

Las Elecciones Norteamericanas

A Europa le falta geografía y le sobra historia, a Norteamérica le sobra geografía y le falta historia

Ha sido sorprendente la reacción, desde Europa, por el segundo nombramiento del Presidente Bush. Hemos de analizar sosegadamente su primer mandato, aparte del desencadenamiento de la guerra de Irak que deforma mucho nuestra perspectiva europea, y especialmente desde España, que ha llevado al Presidente Zapatero a apostar, claramente, por Kerry, en un alucinante ejercicio de imprudencia política.

Bush sorprendió cuando completó su gabinete con tres norteamericanos de origen asiático, árabe e hispano respectivamente. Y que también repescase al demócrata Norman Mineta que había pertenecido al equipo Clinton.

Tuvo una gran habilidad combinando medidas “conservadoras” con otras que fueron aplaudidas por elementos más radicales. Destaca entre las primeras su compromiso de que “el dinero de los contribuyentes no ha de servir para financiar o fomentar el aborto” dentro o fuera de las fronteras.

Y entre las segundas – sin duda alguna – está su decidido apoyo a una **educación pública de calidad**. De tal modo que los presupuestos de su Administración solamente Educación fue la única partida que obtuvo aumento del 11%. En los primeros días de su mandato envió al Congreso un proyecto de ley concediendo más competencias y fondos a los Estados, Condados y Municipios. Como contrapartida les exigía que hubiera control de los resultados.

El poderío norteamericano es tan grande que siempre existe la tentación a recluirse en su interior – América para los americanos – , pero la presidencia de los EE.UU. es el mayor centro de poder que ha conocido la Historia. El Presidente es el Comandante en jefe del ejército, la marina y las fuerzas aéreas. Domina el Pentágono, la C.I.A., el F.B.I., el F.M.I. y el Banco Mundial.

Recibe un flujo permanente de políticos extranjeros y es el embajador de la “presiden-

cia exterior” ante el mundo entero, hace y deshace tratados con líderes extranjeros... y la ausencia de poderes de contrapeso en la escena internacional hacen del presidente estadounidense el garante o el peligro de la paz mundial.

¿Por qué digo todo esto?. Porque tengo para mí que todo lo que cualquier presidente norteamericano haga en estos momentos – incluida la guerra de Irak – está influenciado por ese nubarrón, cada vez más grande, más negro y más inquietante que es China. Nada más y nada menos que 1.300 millones de habitantes que en el año 1990 tenía un PIB por habitante de 1.300 dólares, que en el año 2001 habían alcanzado los 4.000 dólares y que actualmente están ya alrededor de los 5.000 dólares.

Un presidente norteamericano sólo logra pasar el ecuador con alguna prueba de verdadero fuego que Bush solventó con fuerza – como no podía ser menos – y con diplomacia. El enfrentamiento con China fue por el incidente del avión espía americano. Fue un pulso político aunque, ya, entre dos socios económicos. Fue “un enfrentamiento geopolítico de baja intensidad”. Pero una vez en casa los rehenes americanos había que enseñar las garras... y lanzar una señal a la gran potencia que ya es China.

Y así, Taiwán recibió cuatro destructores, ocho submarinos, doce aviones P-3 de lucha antisubmarina y otras armas de avanzado diseño. Pero, nada, por ahora de naves equipadas con misiles teledirigidos y dotados del sistema Aegis capaz de detectar de inmediato el lanzamiento de uno de los 300 misiles M 9 que desde China apuntan a la isla de Taiwán.

La actitud firme pero respetuosa no ha sido una bofetada para Pekín, ha tranquilizado a Taiwán y – para que nosotros entendamos – encantó a los americanos que le dieron a su presidente una nota de 7,3 de aprobación.

Lawwenthal califica como “convivencia imperfecta” las relaciones entre EE.UU. y Latinoamérica. Y tan imperfecta... porque ha sido “intervencionista en lo político, proteccionista en lo económico, paternalista en las formas, restrictiva con la inmigración y unilateral en su ejecución”.

Pues ha sido Bush el que ha alterado el estilo presidencial y su primera visita no fue a Canadá – como solía ser – sino a México.

El tejano – dicen allí – parece entendernos. Y los latinoamericanos afirman que, “desde Kennedy es el presidente más interesado en sus asuntos”. De tal modo que lo que no consiguió Clinton en 1998 lo ha logrado Bush al sacar adelante en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU la condena contra Cuba.

Y, no obstante todo esto ¿por qué en Europa y en España – especialmente – se promueve el “todos contra Bush” que no es más que la declaración de un joven activista asistente a un mitin del general Wesley Clark: “No importa cual sea el candidato demócrata. Lo que importa es echar a Bush de la Casa Blanca. Sería devastador un segundo mandato de ese monstruo”?

Pues porque la sociedad americana se dividió claramente: antibushistas radicales contra ultrabushistas fanáticos.

El invierno pasado se organizó una marcha sobre el Congreso protestando por la guerra de Irak. Karl Rove, el gurú electoral de Bush se mezcló entre los asistentes, volvió a la Casa Blanca frotándose las manos... eran jóvenes pacifistas y verdes. Nada que ver con la mayoría del pueblo americano.

Rove está convencido de que a Bush le basta con insistir en los “valores americanos”: patriotismo, seguridad, religión, libre mercado y defensa frente al terrorismo para barrer en Noviembre. Y así ocurrió.

Ha recolectado para su campaña más dólares que los ocho candidatos demócratas juntos. Y - ojo al dato - la economía creció en el tercer trimestre del 2003 con el ritmo de crecimiento más alto de las últimas décadas.

Acaba de conocerse el dato para el 2004. En EE.UU. se han creado durante el año 2,2 millones de empleos, el ritmo más alto de los últimos cinco años. La previsión es que la economía crezca un 3,5% durante el último trimestre del 2004 y se mantenga por encima del 3 % durante el 2005.

A diferencia de los demócratas - muy divididos - los republicanos formaron una pila alrededor de los grandes temas electorales: guerra de Irak, leyes especiales contra el terrorismo, reducción de impuestos y el no al matrimonio entre homosexuales. El “todos contra Bush” dividió a América... pero Bush se presentó como un estadista que está por encima de discusiones políticas.

El fervor de la Cámara de Representantes y el Senado reunidos en una excepcional sesión conjunta fue aprovechado por Bush. Este fue su mensaje: “Dirigiré todos los medios de la diplomacia, todas las herramientas de la Inteligencia, todos los instrumentos legales, todas las influencias financieras y todas las armas de guerra necesarias para dismantelar y destruir la red global del terror”. Les estaba diciendo lo que el pueblo americano quería oír: 30 ovaciones interrumpieron su discurso. Es verdad que EE.UU. nació de una costilla de Europa... pero también lo es que Europa ha tenido que pedir ayuda a los EE.UU. y que estos después de derrotar a sus enemigos no ha dejado tras de sí ejércitos de ocupación, sino constituciones y parlamentos. Eran muchos los que decían que las culturas de Japón y Alemania eran incapaces de sostener valores democráticos. Pues bien, en esas naciones que generaron el fascismo y el militarismo la libertad encontró un hogar permanente.

También es verdad que la reconstrucción de Irak va a ser mucho más difícil porque su tejido social, devastado física e ideológicamente, ha quedado erosionado por años de guerra (contra Irán, dos guerras del Golfo, iraquíes contra kurdos, etc) y de tiranía que requiere restaurar las bases mínimas de un Estado que proporcione el oxígeno necesario para restaurar hábitos ciudadanos.

Diferencia entre la democracia de EE.UU. y Europa

En EE.UU. la democracia es un sistema de valores y de principios morales que da forma a la sociedad y conforma la naturaleza de los individuos que la componen. Y es también un sistema para la elección de los gobernantes.

En Europa es, sobre todo lo segundo, un sistema para elegir gobiernos.

Para los americanos los textos fundadores de la nación norteamericana tienen una naturaleza casi sagrada (y la invocación a

Dios). Para los europeos los textos constitucionales son fórmulas de técnica política. No hay más, que observar la actitud de muchos políticos españoles ante nuestra Constitución. El horizonte de la misma es la "reforma perpetua". La misma Constitución Europea no es más que un conjunto de normas legales redactadas por y para técnicos.

Los EE.UU. cuentan con una larga experiencia, pues después de la 2ª Guerra Mundial ocuparon primero y liberaron después, ayudando a construir y a instaurar regímenes democráticos en países que no compartían esos valores. Alemania, Italia, Francia y, sobre todo, Japón donde se había hecho todo lo humanamente posible para erradicar, de una vez por todas, la democracia y la libertad.

En Afganistán, es verdad que excepto Kabul, se encuentra bajo el control de señores feudales, y se ha reanudado el cultivo ilegal de plantas opiáceas. Pero 10 millones de afganos se esforzaron en votar y se sienten representados por un gobierno democrático. Si se le sigue ayudando, Karzai puede encontrar la manera de articular el poder territorial afgano en un sistema federal.

García Sanchiz, el célebre charlista, le colocaba a Felipe II innumerables adjetivos calificativos, eso sí, buenos - pues podemos nosotros hacer con Bush lo mismo... pero malos: prepotente, fundamentalista, cínico, ignorante, arrogante, filibustero... Vamos, un Stalin pero en la derecha. Pero un analista político - perdón por la arrogancia - tiene que investigar por qué ganó las elecciones.

Las celebradas en el 2004 han traído muchos cambios. Han votado 15 millones de americanos más que en el 2000. En total 120 millones de votos. El presidente ha sido reelegido con 59 millones - un 51 % -. Ha obtenido 286 compromisarios. Mientras Kerry obtenía 55,4 millones de votos - un 48 % - y 252 compromisarios. Por tanto nadie puede dudar de la legitimidad de Bush como había ocurrido en las anteriores elecciones pues ha superado a Kerry en 3,5 millones de votos y tres puntos porcentuales.

Le han votado un 2 % más de hombres y un 5 % más de mujeres más que en el 2000. Ha subido cuatro puntos entre los blancos, 2



entre negros, 9 entre los hispanos y 3 entre los asiáticos. Ha ganado 11 puntos entre los habitantes de las ciudades. Solamente ha bajado entre los gays, lesbianas y bisexuales, dada la actitud del presidente contra el matrimonio homosexual.

Parece ser que las elecciones no han sido definidas por la situación económica, ni el terrorismo, ni la guerra de Irak, sino por los valores morales. El 22 % declaraba que ese era el asunto más importante y entre ellos 4 de cada 5 votaron por Bush.

En el 2000 el electorado se dividió así: 39% demócratas, 35% republicanos y 21% liberales o "progresistas". En el 2004 las dos primeras categorías empataron al 37% y la tercera se mantuvo estable.

No ha sido fácil para los republicanos. Goldwater fue quien puso los fundamentos para la transformación del partido y fueron necesarios 16 años hasta que Reagan llegó al poder.

Dos periodistas, Micklewit y Wooldrige del *The Economist* concluyeron en su análisis que hoy "claramente la derecha tiene el viento de la ideología en sus velas, como la tuviera la izquierda en los sesenta". El crecimiento demográfico desde los cincuenta se ha dado en las zonas conservadoras y no en las ciudades demócratas.

Karl Rove, niño prodigio le llama Bush, desde que le llevara su campaña para gobernador de Texas en 1994 ha seguido esta táctica: Su método ha sido tener en cuenta la fragmentación y los nichos de mercado. Y, así, se lamentaba en el año 2000 que su partido había sido incapaz de llevar a las urnas 3 millones de votantes potenciales entre las filas evangélicas y a ello dedicó gran parte de sus energías durante los últimos cuatro años.

Para ello creó una enorme central de datos. El miedo complementó el mercadeo pero sería un error atribuirle la victoria.

Durante la campana se concentró en los asuntos de política internacional, claridad moral y determinación en la lucha contra el terrorismo... pero en su primera conferencia de prensa tras la victoria, ocupó el primer lugar las iniciativas domésticas, privatizar parcialmente la seguridad social, cambiar la legislación fiscal para camuflar una clásica reducción de la progresividad y quizás sustituir un impuesto sobre la renta por otro del consumo.

No parece que pueda cambiar urgido como está por el fundamentalismo de su base y por el tiempo. "La victoria - les decía a un grupo de notables - Regentes - nos daría como máximo un par de años hasta las elecciones del 2006. Tenemos que movernos deprisa porque después no haré sino graznar como un pato cojo".

Los demócratas van a tener que apurar algunos cálices amargos; así, la renuncia a los programas de acción afirmativa. No se trata de desvirtuar su oportunidad histórica. No bastaba - en los años sesenta - con decir a las mujeres y a los negros que iban a ser iguales que hombres blancos, porque sus oportunidades eran inferiores... pero reiterar lo mismo cuarenta años después carece de lógica. En la actualidad se gradúan en la universidad más mujeres que hombres; 2/3 de las mujeres no están interesadas en el feminismo; existe una clase media negra; los hispanos tienen una profunda diversidad interna, y los asiáticos trepan con rapidez por la escala social.

¿Han de renunciar los demócratas a su orgullo de ser americanos, a la satisfacción de pertenecer a una sociedad próspera, abierta y democrática porque también en ella se hayan cometido numerosas tropelías? ¿Han de callar que el terrorismo global ha brotado dentro del Islam y no exigir a la mayoría de musulmanes que no comparten ni sus objetivos ni sus métodos que sean los primeros en denunciarlo? ¿Han de ocultar que EE.UU. tiene que desempeñar un papel determinante en el mundo y que la hegemonía requiere un poder blando... pero también fuerza eficaz y determinación para emplearla cuando sea necesario?.

Bush ha sido un político arriesgado... que sin esperar al informe de los inspectores de

Naciones Unidas anunció que el Irak de Saddam contaba con armas de destrucción masiva y declaró la guerra. La mentira no ha hecho más que, a medida que pasaba el tiempo, hacerse más grande

Durante la campana insistió en que sus rebajas de impuestos, hacían crecer la economía a pesar, entonces, de la falta de creación de empleo.

Se jactó de estar ganando la guerra a los terroristas y el eje del Mal que les apoya.

Ha seguido la consigna que Danton lanzó en la revolución francesa: ¡Audacia, audacia, audacia!.

Concluyendo: EE.UU. son los ricos de este mundo - casi 300 millones de habitantes con una renta de 35.000 dólares -. Pero sigue teniendo validez aquello de " Ay de vosotros los ricos... ". Son el poder del mundo sin contrapoder, y en esas condiciones, es muy difícil - prácticamente imposible - no abusar del mismo. De allí, procede el fundamentalismo religioso evangelista (protestante).

Pero, en este momento de la Historia, Europa no parece estar en condiciones de dar lecciones a nadie: "No ha hecho examen de conciencia y confesión de culpas colectivamente respecto de sus grandes locuras: fascismo, nazismo y comunismo. ¿Se ha preguntado cómo se pudo llevar a la muerte a tantos millones de hombres? ¿Se han indagado las razones del silencio durante setenta años sobre los crímenes y campos de concentración del comunismo soviético idealizado como la patria de la libertad, que sólo por su degradación interna se ha hundido, sin que los correspondientes ideólogos, universidades y partidos occidentales hayan hecho todavía una revisión en curso ?... Los expertos estiman, más o menos, en 150 millones el número de víctimas de guerra, deportaciones, de hambres, de campos de concentración. Fueron sacrificados en los altares de la nación, la raza, o el partido.

Y España, según el libro de José Luis Rubio "Europa como evasión, Iberoamérica como revolución" ha escogido, claramente, irse con los ricos. Y no hay perspectiva de cambio: Solbes es tan neo-liberal como Rato. Para que Europa pudiese ejercer de contrapoder de los EE.UU. tiene que cargarse de razones, de razón, de ética y de valores. Y no parece que ese sea el camino elegido.

LUIS CAPILLA